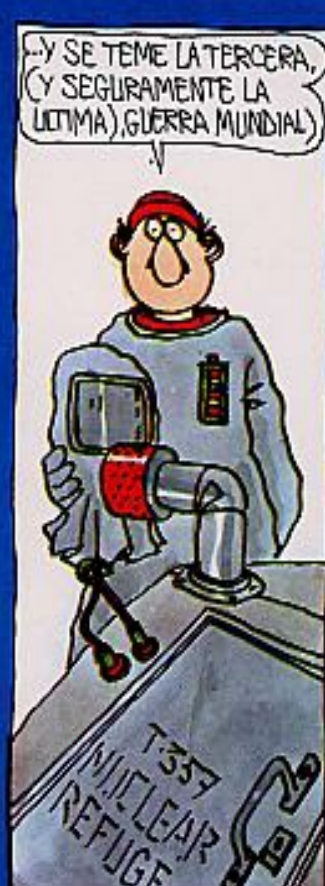


# YO. DON NICO, DEMOCRATA ( de toda la vida )

ROMEU



## SUMARIO

**2**

ROMEU

**4**

EL MIEDO A LA VIDA

**6**

EL CONSUMO DEL MIEDO, Juan Cueto

**9**

LA EDAD DEL MIEDO, Pozuelo

**12**

EL TERROR DE 1983, Manuel Vicent

**14**

BESTIARIO, Manuel Vázquez Montalbán

**17**

LA AVENTURA POLITICA, Fernando López Agudín

**20**

CRÓNICA DE GENTES TV: DEBATE EN UN CENTRICO HOTEL, Víctor Márquez Reviriego

**22**

MANUAL DE URBANIDAD COMO SER GALLEGO, Luis Carandell

**24**

TRAVESIA DE BARCELONA, Francisco Umbral

**29**

PROPIEDAD INTELECTUAL UNA LEY CONTRA LOS AUTORES, Juan Molá

**31**

QUINO

**32**

CONGRESO EN LOVAINA TEORIA Y PRACTICA DE LA PSIQUIATRIA ALTERNATIVA, Rafael Manrique Solana

**35**

NOVIEMBRE 1936 CUANDO MADRID FUE CAPITAL DEL MUNDO, Rafael Abella

**38**

LA BATALLA POR MADRID, Santiago Alvarez

**43**

CONVERSACION CON JOSE HIERRO CASI CUANTO SE DE MI, Víctor Márquez Reviriego

**49**

EL DOMINGO DE INVIERNO, relato de Fernando Quiñones

**53**

AUTOBIOGRAFIA JOSE LUIS L. ARANGUREN

**60**

LA REVOLUCION COMO REVELACION, Eduardo Galeano

**68**

EL MEDITERRANEO Y LA TERCERA GUERRA MUNDIAL, Eduardo Haro Tecglen

**72**

ANTONIO LOPEZ, PINTOR, Carmen Fernández Ruiz

**80**

POE: LA TUMBA PERDIDA, Ariel Dorfman

**83**

WALL STREET DISPARA CONTRA REAGAN, Thomas G. Buchanan

**85**

FEIFFER

**86**

EL PAPA Y LO SOCIAL, E. Miret Magdalena

**88**

VEINTICINCO AÑOS EN IMAGENES

**90**

QUINO

**91**

DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

DIRECTOR: José Angel Escura. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCION: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACION: Juan Añebarrán, Juan Aranzadi, Bernardo de Arrizabalaga, Pablo Berben, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramiro Cristóbal, Juan Cueto, Ramón Chao, Diego Galan, Eduardo Galeano, José Luis Garcia Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Melizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Eric Nepomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Rabago, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Sténuit, Francisco Umbral, Ignacio de la Vara, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuenzista del Amo, Honoré, Ricardo Zamorano. HUMOR: Feiffer, Quino, Ramón. DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño. CONFECION: Luis M. Turnes. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.

ADMINISTRACION: CEMPRO Fuencarral, 96. Teléfono: 221 29 64-05. MADRID-4. SUSCRIPCIONES: Ver pag. 97. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3-1.ª A.

Tels.: 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becker. Avda. Principe de Asturias, 8. Tels.: 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, S. A. Ctra. de Irún, Km. 12,450. Fuencarral, MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M-1.272-1958. ISSN 0211-2888. DISTRIBUCION: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Ctra. de Irún, km. 13,350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S. A. Plaza Conde Valle Suchil, 20. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cables PRENSAPER. Télex: 42840 TRFO E.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 175 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 180 pesetas.

ari

«TRIUNFO» es miembro de la Asociación de Revistas de Información, ARI, asociada a la Federación Internacional of Periodical Press, FIPP.

**E**l miedo es una energía. Se lucha, desde el principio de los siglos, por la posesión del control y la dirección de esa energía. Se ha administrado siempre el miedo a la muerte y al más allá de la muerte; muchas veces este gran poder canalizador ha ido unido, como en los tiempos de la Inquisición o, sin ir más atrás en la historia, como en el mundo de Jomelini. En nuestra sociedad, y esto es algo relativamente nuevo y que nos caracteriza como época —aunque sea como época de tránsito— el miedo a la muerte y al más allá se está sustituyendo por el miedo a la vida. Se administra ese miedo, se canaliza, se dirige. Pero muchas veces se va de las manos a quienes tienen esa administración. Una muestra de cómo se acepta la administración del miedo a la vida es la revuelta contra la Administración española, contra las autoridades, por el veneno del aceite de colza desnaturalizado: se ha depositado en esas autoridades el poder de regularnos la vida.

La decadencia del miedo a la muerte y el más allá como elementos que nos dan o nos quitan las autoridades es, en Occidente y en España, una consecuencia de la decadencia de la religión como factor dirigente, y a la autoridad como dispensadora de la muerte: la lucha contra la pena de muerte —triumfante en todo Occidente, excepto en los Estados Unidos—, la lucha contra la tortura, contra las prisiones injustas, contra la arbitrariedad de los poderes, va dando en esta zona del mundo los resultados buscados. Es algo a lo que estamos dando el nombre de democracia. Abarca todo. Está en la lucha contra el mismo miedo que el hombre y la mujer comienzan a recibir en su infancia: el azote, la paliza, o el susto del hombre del saco, destinados a canalizar la energía del miedo en la formación de un buen hijo, que es tanto como la formación de un buen ciudadano obediente y ejemplar, van cediendo cada vez más.

Y aquí empieza el miedo a la vida. Dicho de otro modo, el miedo al disfrute de la vida. Toda fuente de placer llevaba antes aparejada la carga de represión: o violaba las leyes estrictas de la sociedad y era castigada por la ley o por la sociedad en sí misma, o era un pecado y traía consecuencias en el más allá. Entramos en la sociedad permisiva, en la

sociedad tolerante, construida a partir de unas reivindicaciones y de unas reformas de la sociedad en sí misma; y nos encontramos con que las fuentes de placer siguen estando cargadas de miedo; pero esta vez no por algo que existe fuera de ellas, sino por ellas en sí mismas: porque resulta que el placer atenta contra nosotros mismos.

Un cigarrillo es un atentado contra nuestra salud. El placer de conducir está cegado por el terror al accidente. El de comer, por la adulteración de los alimentos; y cuando no existe, por la irracionalidad de nuestra alimentación que nos envejece: la obesidad, la arteriosclerosis, la gota, el reuma, la opresión del corazón, el cierre de las arterias o cualquiera de las mil enfermedades que puede encerrar un simple «boeuf bourguignon». Cada día se descubren más sustancias cancerígenas, más elementos nocivos. El terror aumenta cuando se va descubriendo que no están sólo en los alimentos o el cigarrillo, sino también en las medicinas, hasta en las aguas minerales. Tenemos, por consiguiente, miedo a la ciencia.

Generaciones que todavía viven conocieron un mundo de esperanzas profanas: la ciencia, los descubrimientos, la técnica. Se ha trocado todo en decepción y miedo. La ciencia inventa la bomba de neutrones, y la técnica la ayuda. La técnica nos controla y dirige con los ordenadores, nos quita trabajo. El mundo que nació a principios de siglo parece haber nacido mal.

Nos damos miedo unos a otros. Ya no es el miedo a los enemigos posibles: es el miedo a los próximos, el miedo al amor. Amor y sexo se adulteran cada día. La pareja se enrarece: el hombre tiene miedo a la mujer, la mujer tiene miedo al hombre; miedo al dominio del otro. Pero la soledad no se soporta. La pluralidad de las relaciones sexuales no consuela, o se limita a ciertas edades: pero no completa, no realiza. Sobre todo, desde que hombre y mujer tienen un concepto distinto de esa relación, una manera diferente de considerar el sexo. Las libertades se desgastan velozmente: la libertad de los anticonceptivos comienza a ser rechazada, en parte por el miedo difuso (cancerígena, alteradora hormonal, peligrosa para la circulación, se dice de la píldora) en parte porque aparece también como elemento de dominio. El hombre se desviriliza, la mujer se desfeminiza: pero no para encontrarse a la mitad del camino, como se esperaba, sino como en una especie de desesperación mutua.

# EL MIEDO A LA VIDA



Los ejemplos pueden ser infinitos. Y surge la pregunta de si alguien o algunos están administrando, dirigiendo, canalizando ese miedo, con el objeto eterno de que «seamos buenos». Puede ser una paranoia. No existe un «Ministerio del Miedo» como el que temía Graham Greene («The ministry of fear», novela) no hay un centro de poder destinado a asustarnos con todo. Pero sí hay una manera de ser, un carácter político, que tiende a ello. No hay más que ver quiénes son las personas, los medios de comunicación o los políticos que con más fuerza difunden el miedo. Se encontrará que en el mismo bando político de quienes defienden la pena de muerte y el régimen de autoridad están los que condenan la sexualidad libre o los que denuncian que por la libertad de costumbres se desmorona la sociedad; los que consideran que la ambición por el «nivel de vida» es desmedida, los que denuncian a la televisión por inmoral, los que lamentan la libertad de imprenta.

Han conseguido mucho. Han conseguido nada menos que los progresistas tengan miedo al progreso, por ejemplo. Han conseguido que cada uno de nosotros, además de portador del miedo, sea su difusor, su agente de contagio. Conseguir que el hombre tenga miedo de sí mismo, que se convierta en su propio censor, en su propio policía, no es un logro admirable. Quizá lo haya sido siempre: reprimirse para que no le repriman los demás. La novedad es que ahora que cada vez

le reprimen menos las demás, el hombre se vigila y se reprime, mas no por miedo a los otros, sino por miedo a sí mismo: por miedo al huésped desconocido que le habita. A su propio organismo, a sus propios extremos. Se deja de beber—quien lo deja—no ya por el miedo de ser conducido a pasar la noche en la comisaría, a ser golpeado o a ser despedido; por miedo al hígado, por miedo a perder durante un tiempo la noción de sí mismo, que le puede llevar a no saber dónde están sus enemigos y qué pueden hacerle. Se deja de amar por miedo a la alineación del amor que nos puede poner a merced del ser amado.

¿Es una etapa? Puede serlo, pero no se sabe cuánto tiempo ha de durar y cuáles serán sus consecuencias. Hay algunos datos regresivos, muestra del miedo: el retorno, en algunos casos, a las religiones—es decir, al miedo definido en vez de al indefinido—; a las dictaduras—que al privarnos de la libertad nos privan de la responsabilidad y de la decisión—y a algunas heterodoxias. Como los que vuelven a buscar su salud en el herbolario o su consuelo en la pornografía.

Debe ser necesario profundizar en este miedo, en sus fuentes, en sus razones. Es la primera acción para liberarnos de él. El miedo a la vida nos está impidiendo vivir: o nos hace vivir con tal sensación de angustia, de provisionalidad, de ambigüedad en el sistema placer-dolor, que va perdiendo sentido cualquier compromiso con la vida. ■